

**NARCISISMO: EL FANTASMA DE  
NUESTRO TIEMPO. LECTURA DE LA  
BUHARDILLA DE LOS ESPEJOS DE  
JOSÉ GÓMEZ MARFIL**

**Dra. Eman Ahmed Khalifa**

Catedrática adjunta, Facultad de Al-Asun,  
Universidad de Minia



## Resumen

La sociedad afecta al desarrollo humano potenciando la adquisición de destrezas y la manifestación de unos tipos de comportamiento en detrimento de otros. El narcisismo se ha convertido en una enfermedad propia de la cultura moderna. Los terapeutas no son los únicos que detectan y constatan esta enfermedad social, los literatos también lo hacen a través de sus escritos en los cuales se refleja la edad moderna con todos sus defectos. Un ejemplo muy considerable de estas obras es *La buhardilla de los espejos* (2016) de José Gómez Marfil. Se pretende a través de este trabajo analizar y examinar cómo se refleja este fenómeno en la literatura que, aunque parte de la ficción, sigue siendo espejo y testigo de los cambios sociales. Se presenta una aproximación al narcisismo, su concepto y rasgos más característicos como fondo teórico que da pie al análisis de la personalidad del protagonista de la obra en cuestión, un narcisista con mayúsculas, con el que vemos claramente reflejado el perfil de muchas personas que viven a nuestro alrededor: familiares, compañeros, amigos, políticos, jefes del trabajo, etc.

## المخلص

أصبحت النرجسية المرض الخاص بثقافتنا الحديثة، ولم يعد المعالجون النفسيون هم وحدهم من يكتشف ويتحقق من وجود ذلك المرض الاجتماعي، فالأدباء أيضاً يقومون بنفس الدور من خلال كتاباتهم التي ينعكس من خلالها وقتنا المعاصر بكل عيوبه. ومن الامثلة الهامة لتلك النوعية من الأعمال، رواية "انعكاس المرايا" (2016) للكاتب خوسيه جوميث مارفيل. يهدف هذا البحث إلى التحليل والتحقق من كيفية انعكاس هذه الظاهرة على الأدب، الذي على الرغم من كونه قائم على الخيال، إلا أنه ما زال مرآة وشاهد على التغيرات الاجتماعية. من خلال البحث، نلقي الضوء على النرجسية، مفهومه وسماته المميزة كخلفية نظرية تمهد لتحليل شخصية بطل

---

العمل المطروح، وهو نرجسي بكل ما تحمله الكلمة من معنى، والذي نرى من خلاله بوضوح انعكاس صورة العديد من الأشخاص الذين يعيشون حولنا: أقارب، زملاء، أصدقاء، سياسيين، رؤساء في العمل، إلخ

## 1 INTRODUCCIÓN

Es bien sabido que la sociedad afecta al desarrollo humano potenciando la adquisición de destrezas y la manifestación de unos tipos de comportamiento en detrimento de otros. La patología narcisista aparece como un fenómeno en aumento resultado de la manera de vivir de la sociedad moderna. José Luis Trechera (1997: 3) nos explica cómo se ha convertido el narcisismo en una enfermedad propia de la cultura moderna:

Los terapeutas observan que los pacientes que piden asesoramiento psicológico presentan unos nuevos síntomas y diferentes alteraciones comportamentales. Por ejemplo, ya no es común recibir demandas provocadas por lo que se denomina trastorno somatoforme (...) que se caracterizaban por diversas somatizaciones: la parálisis de algún miembro, la pérdida de la visión o la voz, etc. En la actualidad, se responde a nuevos perfiles entre los que destacan dos tipos de demandas, por un lado, los trastornos depresivos -individuos con una gran tristeza vital, sentimientos de inutilidad, etc. Por otro, sujetos egoístas, socialmente destructivos, con sensación de pérdida de su yo, con sus relaciones interpersonales superficiales e insatisfactorias, que se sienten vacíos y sin sentido, etc., lo que se denomina trastorno narcisista de la personalidad.

Los terapeutas no son los únicos que detectan y constatan esta enfermedad social<sup>1</sup>, los literatos también lo hacen a través de sus

---

1 José Luis Trechera (1997:4) comenta al respecto: "Desde diferentes disciplinas se observa que se puede estar viviendo el momento de auge del narcisismo como tema central de la cultura (...) Diversos autores observaban que el mundo podía estar viviendo *la generación del Narciso*. (Malcolm, 1971), *La caída del yo mismo* (Wolfe, 1976), *La generación del yo*

escritos en los cuales se refleja la edad moderna con todos sus defectos. Un ejemplo muy considerable de estas obras es *La buhardilla de los espejos* (2016) de José Gómez Marfil<sup>2</sup>. Se pretende a través de este trabajo analizar cómo se refleja este fenómeno en la literatura que, aunque parte de la ficción, sigue siendo espejo y testigo de los cambios sociales. Se presenta una aproximación al narcisismo, su concepto y rasgos más característicos como fondo teórico que da pie al análisis de la personalidad del protagonista de la obra en cuestión, un narcisista con mayúsculas, con el que vemos claramente reflejado el perfil de muchas personas que viven a nuestro alrededor: familiares, compañeros, amigos, políticos, jefes del trabajo, etc.

## 2 APROXIMACIÓN AL NARCISISMO

Hablando del narcisista, Sigmund Freud (1973: 26) comenta que, para este tipo de personas, desde su temprana infancia, “la enfermedad, la muerte, la renuncia al placer y la limitación de la propia voluntad han de desaparecer para él, y las leyes de la naturaleza, así como las de la sociedad, deberán detenerse ante su persona”. Lo decepcionado es que el narcisista dispone de habilidades que dificultan su análisis por parte de los especialistas.

---

(Kanfer, 1979), *La era del narcisismo* (Fine, 1986), o bien *la cultura del yo* (Béjar, 1993). El narcisismo se presenta como *la patología arquetípica de nuestro tiempo* (Beldoch, 1972). A su vez, se insiste en el peligro del excesivo amor a sí mismo (Brownback, 1982), considerando este hecho como una erosión general de confianza en la civilización, lo cual llega a convertirse en una enfermedad de la sociedad (Hogan y Elmer, 1978)”.

<sup>2</sup> José Gómez Marfil (1954) es un escritor español licenciado en Filosofía, Ciencias de la Educación, diplomado en Ciencias Sociales e inscrito en el Centro Andaluz de las Letras perteneciente a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Es autor de varios cuentos y novelas. Entre sus publicaciones se destacan los siguientes relatos: *A distancia* (1989), *Papeles en el aire* (1987), *Carros de fuego* (1987), *Danzad, danzad, malditos maravillosos* (1998), entre otros. En 2007 publicó su novela *La fragua de Vulcano*, en 2013, *La violinista y el escritor* y en 2016, la obra en cuestión, *La buhardilla de los espejos*.

Podrían pasar años y años sin que nadie se diera cuenta de su estado patológico que no sería reconocido ni por sí mismos ni por las personas de su entorno.

## **2.1 Concepto**

El origen del trastorno de la personalidad narcisista se ubica en el mito griego de Narciso<sup>3</sup>. Este personaje mitológico se enamora de su propia imagen reflejada en los demás. Iñaki Piñuel (2008: 124) expone: “Incapaces de amar a otros que no sean ellos mismos, los narcisistas naufragan en el ámbito social. Las demás personas no existen para ellos, salvo en su condición de espejos para sí mismos. Son una mera fuente de gratificación instrumental de sus enormes egos”.

El concepto de narcisismo es una de las aportaciones más sugerentes e importantes de la obra freudiana. Sin embargo, la construcción del concepto de narcisismo por el psicoanálisis ha tenido muchas interpretaciones. Béla Grunberger en su libro titulado *El Narcisismo*, (1979: 17), resume el origen del concepto:

El término “narcisismo” empleado por Havelock Ellis en un contexto psiquiátrico en 1898, fue introducido como concepto psicoanalítico por Soderger en 1908; son las “Minutas” de la Sociedad Psicoanalítica de Viena, editadas por iniciativa de Numberg y Federn

---

<sup>3</sup> “Según las descripciones clásicas del mito, Narciso es el resultado de la violación del río Cefiso a la ninfa Liriope. A lo largo de su vida será admirado por su extraordinaria belleza, sin embargo, él rechazará con desprecio e indiferencia a todos aquellos que intentan expresarle su amor. Un día que volvía fatigado de una cacería se inclina para beber agua en una fuente y se queda perdidamente enamorado del joven que creía ver a través del agua. Tras diversos intentos de besarlo y abrazarlo, descubre que lo que ve es su propia imagen. Entristecido por no poder nunca conseguirlo, muere a causa de su pasión. Según las diversas leyendas el final de Narciso será distinto, para unos Narciso se transforma en un río, para otros dio lugar al nacimiento de la flor que lleva su nombre” (Trechera, 1997: 13).

en “International Universities Press” (1967) que contienen la mención de Stekel del artículo de Sadger, y los concernientes al narcisismo me parecen nuevas y valiosas. Fue este mismo autor que ha dotado al narcisismo de una significación más vasta considerándolo como un “estado del desarrollo normal” (“la vía de la sexualidad para por el narcisismo, dicho de otra manera por el amor a sí mismo”). Por su parte, Rank (“Ein Beitrag zum Narzissmus” en “Journal für Psychoanalytische und Psychopathologische Forschungen”, 1911), extendió el concepto a la vanidad y la “auto-admiración”.

Esta cita, a pesar de su extensión, nos presenta un recorrido por el desarrollo del término<sup>4</sup>, ya que “el concepto del narcisismo es portador de significaciones muy diversas; designa en primer lugar una perversión, acto seguido un estado libidinal, después un estado regresivo” (Béla Grunberger, 1979: 18). En nuestro tiempo, el Diccionario de la Real Academia Española (2001: 1061) define el término de esta forma: “Excesiva complacencia en la consideración de las propias facultades u obras”.

Según Iñaki Piñuel (2008: 124-125), en el fondo, el narcisismo actual es una “infección social” generalizada que viene alentada y fomentada por la filosofía de una sociedad que puede ser calificada hace tiempo como “patológicamente narcisista”. Una sociedad que enseña y permite a los individuos a considerarse a sí mismos y a estimarse tan sólo en función de su apariencia, estatus, notoriedad social o éxito, y que para ello los programan desde la infancia para

---

4 Aiban Hagelin en su libro titulado “Narcisismo Mito y Teoría en la obra de Freud” (1985:97) comenta sobre el término: “El vocablo utilizado por sus predecesores había sido, en alemán, el de “Narcismo”. Freud, excelente estilista, como un tributo a la eufonía, modificó ligeramente el vocablo y lo transformó en “*Narzissismus*”, cuya correspondiente traducción a nuestra lengua sería la muy conocida acepción de “Narcisismo”.

“odiarse cordialmente” mientras no consigan alcanzar estos fetiches sociales (“antes muerta que sencilla”). Los resultados manifiestamente observables a escala social son la envidia, la rivalidad, los celos y el resentimiento generalizado que presiden la mayoría de las relaciones tanto personales como profesionales y sociales.

## **2.2 Características**

Para formarnos una idea más adecuada respecto al narcisismo, es importante hacer hincapié en las características que conlleva el término. De entre los muchos libros, artículos y autores que tratan el tema, exponemos, resumidamente, a continuación, los rasgos generales del Narcisismo explicados por José Luis Trechera (1997: 57-63):

### **2.2.1 Imagen distorsionada de uno mismo**

El individuo narcisista muestra una omnipotencia, una omnisciencia y un poder especial que no tiene. Aparece siempre como un sujeto con gran seguridad. Sin embargo, se trata de un mecanismo de defensa, ya que necesita de su narcisismo y vive para alimentarlo. En realidad, es enormemente inseguro, porque ninguno de sus sentimientos, ninguna de sus ideas, nada suyo, se funda en la realidad. Su seguridad se debe a que cree cierto lo que piensa, sólo porque es él quien lo piensa. A su vez, tiene una gran necesidad de ver confirmado su narcisismo, porque de lo contrario empieza a dudar de todo.

Las personalidades narcisistas presentan una pauta generalizada de grandiosidad que conlleva un sentimiento de categoría social especial, sentimiento grandioso de la propia

importancia. Siempre están preocupadas por fantasías de éxito, poder, brillo, belleza o amor ideal ilimitados.

### **2.2.2 Falta de empatía**

Los narcisistas son incapaces de reconocer y experimentar lo que los demás sienten. Se caracterizan por la negación de los sentimientos. La inhibición de la expresión de los afectos y emociones tiene lugar porque piensan que al expresarlos se vuelvan vulnerables. Se defienden ante un posible daño no necesitando o no expresando deseos. Presentan dificultades para captar características propias de las personas con las que tienen conexiones íntimas (pareja, amigos, familiares, etc.). Por otro lado, tienen una gran capacidad mimética. Sin embargo, esta atención hacia los reclamos de la periferia, más que una auténtica compasión es la huida del vacío interior. De este modo, no se comprometen profundamente con nadie.

### **2.2.3 Hipersensibilidad a la evaluación de los demás**

Los sujetos narcisistas reaccionan a las críticas con un sentimiento de rabia, vergüenza o humillación, aunque no siempre lo expresan. No hay furia más grande que la de un narcisista a quien se le haya herido en su narcisismo. Están siempre comparándose con otras personas (la megalomanía conlleva la comparación, el tener que sentirse mejor que los demás) y frecuentemente les invaden sentimientos de envidia. No pueden aceptar nada del otro, pues ello significa reconocer que es valioso y distinto. Es la gran tragedia de las personas narcisistas: son incapaces de mostrar un normal sentimiento de gratitud y devalúan a la persona que les ofrece algo y sus actos. Son incapaces de reconocer su envidia y utilizan el mecanismo de la devaluación de

las cualidades de los otros para defenderse de ella y, de esta manera, aumentar su autoimagen de grandiosidad.

#### **2.2.4 Dificultades en las relaciones interpersonales**

Las relaciones interpersonales del individuo narcisista se distinguen por la manifestación de nueve patrones de conducta diferentes. *El primero* es el exhibicionismo, ya que el narcisismo puede ser definido como la conducta motivada por el placer de ser admirado. Por ello, los narcisistas presentan una preferencia especial hacia las ocupaciones que tienen prestigio social, eligiendo profesiones en la que puedan recibir gratificaciones públicas. *El segundo* gira en torno a la idea de creer que tienen más derechos que los otros, lo que implica esperar una serie de privilegios especiales respecto a los demás y una especial inmunidad ante las normales demandas y deberes sociales. Esto se traduce en actitudes de exceso de orgullo, engreimiento y exigencia de derechos propios que no comunes. *El tercero* es el maquiavelismo, tendencia a ver a los demás como extensiones de uno mismo. Se caracteriza por la manipulación y utilización de los demás en beneficio propio. *El cuarto* consiste en la expresión de conductas que tienen por objetivo el control de los otros. La persona narcisista necesita y busca poder para contrarrestar la deficiencia de su propia realidad. Son sujetos que en absoluto soportan el más mínimo cuestionamiento de su posición dominante. Pueden llegar a establecer relaciones tiránicas, intentando forzar a los demás a que les brinden su admiración incondicional mediante el control sobre sus actos o pensamientos.

*La quinta* manifestación se resume en las dificultades que presentan en la conceptualización y manejo de la agresión. En

ellos, aparecen asociadas la agresividad y la envidia, la cual se manifiesta a través de la agresión narcisista que devalúa a los demás. *La sexta* es una deformación narcisista del lenguaje que denota una desviación en la comunicación verbal, en la que el principal objetivo es impresionar y aumentar su autoestima más que comunicar, las conversaciones acaban centrándose extremadamente en sí mismo, con la exclusión de todo aquello que concierna al otro. Manifiesta una marcada tendencia al monólogo, lo que indica que tales individuos son incapaces de participar en un diálogo, de escuchar al otro.

*La séptima* manifestación es la dificultad que muestran ante los límites de otras personas. Para ellos, cada vez que alguien les pone un límite, lo sienten como un ataque a su autonomía. Para ellos, las situaciones de pérdida o los cambios evolutivos resultan altamente perturbadores. *La octava* consiste en mostrar un estado de ánimo pesimista impregnado de confusión ética, arrogancia, intrusión, disforia y sentimientos de vacío y tristeza. *La novena* y última de estas manifestaciones es la soledad, que es el coste del narcisismo, la renuncia a tener relaciones de igualdad basadas en el amor y no en el poder, ya que eso implicaría una aceptación de las relaciones de interdependencia, el riesgo al abandono y la vulnerabilidad que causa la herida narcisista. Por ello, la cura del narcisismo no puede ser otra que el amor y la aceptación de la interdependencia.

### **3 EL NARCISISTA DE LA BUHARDILLA DE LOS ESPEJOS:**

Todas estas cualidades narcisistas adscritas aquí arriba están reflejadas en David, protagonista de *La buhardilla de los espejos*.

La obra está subtitulada: “El palacete de la belleza”. Desde el primer momento el lector se siente ante una novela relacionada con la imagen. Antonio Lara Ramos en su prólogo a la novela (2016: 8)<sup>5</sup> apunta:

El subtítulo de esta obra, El palacete de la belleza, es sumamente revelador para comprender en qué dirección apunta el autor. Espejo y belleza son dos términos íntimamente ligados a la imagen, y ambos aparecen entrelazados, como las dos caras de la misma moneda, en la cabecera de esta obra. En ello encontraremos gran parte del alegato hacia donde se dirige el discurso narrativo de José Gómez Marfil.

La obra comienza con un accidente por el cual murieron los padres de David, miembros de una familia adinerada que “como otras veces, viajaban confortablemente en su Range Rover con destino a la casa rural de su propiedad, ubicada en las estribaciones de la cima de la sierra de Jabalcuz. La muerte les había sorprendido a los dos” (p. 15). La muerte de los padres sucede siendo David joven, pero el autor hace un flashback para acercarnos a su personalidad. De esta forma, podemos analizar un sujeto narcisista al conocer cómo es cada una de las fases de su vida con el fin de comprobar y sacar conclusiones sobre el desarrollo de este tipo de personalidad y poder distinguirla en las personas de nuestro alrededor.

### **3.1 Una infancia afortunada**

La familia de Samuel, padre de Samuel, a su vez, padre de David, tiene una fortuna muy grande. El palacete donde viven es

---

<sup>5</sup> Dado el frecuente uso que empleamos de esta obra, citamos sólo la página para referirnos a esta edición.

uno de los bienes que heredó de su abuelo. La casa tiene dos plantas de doscientos metros cuadrados y una buhardilla de noventa metros cuadrados, lugar que tendrá especial importancia para el protagonista.

En esa amplia y grandiosa casa dio sus primeros pasos David, rodeado de artesanados de madera, arcos de piedra, bóvedas pintadas con motivos idílicos, cornisas horizontales, rosetones con vidrieras, jarrones dorados con motivos olímpicos griegos, escaleras de caracol, esculturas, pinturas, tapices y grandes ventanales de cristales de colores labrados con motivos floridos” (p. 29).

La buhardilla de la casa estaba orientada en dirección sureste para aprovechar al máximo la luz del día. Tenía forma de pirámide rectangular truncada. En el techo había una ventana fija de cristales traslúcidos del mismo tamaño que la de las paredes. “La luz entraba con fuerza por las cuatro ventanas giratorias de cada pared, fabricadas con material moderno (técnicamente se le denominan de doble acristalamiento y tiene la propiedad de aislar el frío, el calor y el ruido” (p. 33). Desde allí, se contempla un hermoso paisaje plateado de olivos.

Virginia, madre de David, trabajaba por afición en una escuela de artes. Disponía de un horario de trabajo muy flexible, solo tres horas lectivas al día. “El resto de la jornada lo distribuía entre seguir trabajando en su obra e inculcarle a su hijo, desde pequeño, el amor por la profesión de escultor, con la exclusiva finalidad de cultivarle el placer que generaba la belleza integral” (p. 34). Este es el primer y más importante paso en la formación del personaje narcisista del protagonista, la actitud de su madre hacia él y la concepción del mundo que le quiso transmitir: “La formación de David la dirigió desde el inicio de manera muy

excluyente y sobreprotectoramente elitista” (p. 34). La madre le llenó un rincón de la buhardilla con los juguetes de todo tipo: casas, pelotas, cocinas modernas, bailarinas, supermanes, barbies, etc. “Todo había sido seleccionado cuidadosamente por la artista independientemente del sexo de su hijo. Para ella, la belleza era hermafrodita y la decantación de su hijo por un tipo de sexo sería por propia evolución, no urgía” (p. 34). Pasaban los años de la infancia del niño de extraordinaria belleza, y la madre se interesaba cada vez más por enseñarle diferenciar entre lo bello y lo feo. “Le fue adiestrando para que diferenciara con absoluta nitidez estos dos conceptos, engendrando de esta manera el enfrentamiento intuitivo entre dos enemigos irreconciliables en el futuro: la belleza y la fealdad. Para la madre, la fealdad suponía un déficit estético crónico y quien lo padecía era objetivo continuo de mofa” (p. 34).

La madre crió al niño para que se convirtiera en quien ella deseaba, alguien que, ante todo, tenía que apreciar, valorar y exaltar su propia belleza. Igual pasará con otras familias que críen a sus hijos haciéndoles creer que son los mejores que los demás y que por ello merecen recibir un trato especial y ser objeto de constante admiración por parte de los demás. José Luis Trechera (1997:221) explica la influencia que tiene esta fase en la creación de la personalidad narcisista:

La influencia de la madre en general es más importante que la del padre. La madre tiene una mayor incidencia que el padre en el futuro comportamiento de los hijos. Por ejemplo, los valores más altos en las correlaciones de los padres se presentaron entre la madre injusta y el maquiavelismo y la madre injusta y la falta de empatía. Diversos autores (Mahler y Furer, 1968; Kinston, 1982; Rinsley, 1989)

apuntaban la importancia de la figura materna en la formación del trastorno narcisista de la personalidad.

Este es el caso de David, cuya madre es sobreprotectora y omnipresente en la transmisión de valores que contribuyen a la formación de su personalidad. Intenta moldear el carácter de su hijo para que este acabe encajando en su imagen ideal. “La madre sobreprotectora se relacionó directamente con el desarrollo de rasgos diferentes (el narcisismo, el exhibicionismo, la sensibilidad a la crítica” (Trechera, 1997:221).

En el colegio de David, la maestra empleaba una metodología activa en la que el juego es la herramienta fundamental de su aprendizaje. Cada jornada empezaba con “el noticiero de las nueve y diez”, una actividad por medio de la cual los alumnos, por parejas, tomaban el rol de periodistas presentando las noticias destacadas del día.

Cuando David se enfrentó por vez primera a estas innovadoras tareas, (...) la maestra se encontró con un niño poco locuaz y tímido, aunque no le pilló de sorpresa (...) la maestra se percataba y le pedía con sutileza su opinión para escribir el guion, mas su respuesta era el silencio, sólo en ese guion colaboraba la niña que le había tocado de pareja.

En la escuela, se comentaba mucho, tanto por profesores como por alumnos, la gran belleza de David, su bello rostro, su pelo rizado de color rubio, sus ojos azules, pero, sobre todo, se hablaba de un hábito que tenía, se miraba continuamente al espejo de la clase: “En cada jornada escolar repetía el ritual: David, al cambiar de rincón, se pasaba sin disimulo por el espejo, como si su alter ego tuviese que darle autorización para pasar a la siguiente actividad educativa” (p. 36). Esto expresa en la novela un síntoma

de infancia narcisista por excelencia. David cree que no existe nada ni nadie a su alrededor mejor que él y su propio reflejo. Víctor Hernández (2014: 3) al abordar el narcisismo racional de Freud comenta: “En los primeros momentos de la vida, existiría un “Yo-realidad primario” para el que no había otra realidad que él mismo y, si hubiera alguna otra, simplemente la ignoraría o se manifestaría indiferente hacia ella”. Así, cuando sus compañeros de clase intentaban acercarse de él, la respuesta de David siempre era la huida o el silencio. Un día la maestra les pidió a los alumnos durante una actividad que hicieran un mural en el que cada niño dibujara la persona o el objeto que más quería. “Casi todos lo hicieron, a los pocos días también se animó David a hacerlo, dibujó un espejo, una casa y escribió encima su nombre” (p. 37).

Otro día, cuando la madre le daba a su hijo su formación artística de todas las tardes, David tuvo con ella la siguiente conversación:

- Mamá, quiero un espejo grande en la buhardilla.
- ¿Para qué quieres un espejo? -preguntó la madre algo sorprendida.
- Quiero verme y tocarme -respondió David con convicción.
- No creo que eso sea tan importante para tu formación -le dijo ella.
- Yo lo deseo madre, así lo he escrito en la escuela en el mural de los deseos -insistió David.
- Bueno, bueno. Si eso es así, lo tendrás -le dijo ella, concediéndole la petición. (0. 38).

El novelista hace hincapié en los errores que los padres cometen a la hora de educar y criar a sus hijos. El espejo de David representa una necesidad del niño, le urgía reconocer su identidad y eso lo podía ofrecer un espejo, pero la madre no lo captó, le interesaba más su mundo artístico. Solo alimentaba al niño con pensamientos que reforzaban su sentimiento de superioridad.

---

Su continuo posado frente al espejo era una especie de fotografía diaria que necesitaba hacer. La madre se había obsesionado por educarle más en la comprensión de la belleza de su entorno próximo, echando en el olvido los impulsos internos que brotaban de su alma de niño. David era un ser bello, muy bello, pero necesitaba tocar ese espejo para certificar desde niño su alter ego. (p. 38).

En vez de escuchar las necesidades de su hijo en la búsqueda de su propia identidad, acompañarlo en el descubrimiento del mundo que le rodea y a buscar dentro de sí buenas cualidades y enseñarle a establecer relaciones sociales sanas, la madre le alentaba de esta forma:

Tú, hijo mío, eres un ser sublime de proposiciones armónicas en todo tu cuerpo (...) pero no puedes olvidar que la belleza hay que cuidarla y cultivarla, no es nada gratuito, nunca debes perderla. No puedes malgastar tu tiempo ni sacrificar tus manos ni tu inteligencia haciendo cualquier cosa innecesaria, de tal forma que ni lo que yo hago te valdría. El destino está contigo y has venido a la Tierra como un ser perfecto. Tendrás vida eterna por tu belleza inmortal. (p. 44)

Freud (1973: 26) afirma al respecto: “El punto más espinoso del sistema narcisista, la inmortalidad del *yo*, tan duramente negada por la realidad, conquista su afirmación refugiándose en el niño”. De esta forma, pasaban los años de infancia y adolescencia de David, cuya instrucción artística había sido diseñada por su madre: “El resultado de todo ello es que se estaba forjando un ser raro, solitario, con ningún amigo ni amiga...Y así fueron pasando lentamente sus años de educación secundaria. Por las tardes, se encerraba en la buhardilla y comenzaba a observarse y contemplarse en el espejo, buscando tan sólo el motivo de todo”

(p. 45). La madre le insistía una y otra vez en que tenía que guardar y proteger su imagen, tan bella y extraordinaria, lograr la eterna juventud: “debes tener resistencia activa a envejecer, para poder superar esa barrera de edad” (p. 46).

La relación de madre e hijo afectó negativamente a la de marido y mujer. Samuel, el padre, se sentía ignorado por su mujer que no le prestaba ninguna atención dedicando todo su tiempo a su escultura y a su único hijo. A veces, Samuel reconocía que tal vez la equivocación consistía en no haber formado una verdadera familia más amplia, en donde David hubiese tenido hermanos o hermanas: “Eso hubiese evitado la idolatría que su mujer tenía con su único hijo a costa de olvidarse de su marido” (p. 53). El novelista pone el foco en un fenómeno que afecta a muchas familias, la sobreprotección y exceso de cuidado de algunas madres hacia sus hijos, que potencia su hipersensibilidad, dependencia, su intolerancia a la frustración y su dificultad con las relaciones sociales en el futuro.

### **3.2 Una juventud vanidosa**

Durante su juventud, a David solo le importa el amor a sí mismo y disfrutar de todos los placeres de la vida a toda costa. Freud (1973: 26) expone: “El amor parental, tan conmovedor e infantil en el fondo, no es más que una resurrección del narcisismo de los padres”. En muchos casos, se encuentran las raíces del narcisismo arraigadas en la personalidad de uno o ambos padres. Se transmite a todos o alguno de los hijos de forma inconsciente. De esta forma, las características del modelo narcisista completo se están patentes en las cualidades o comportamientos del joven David.

### **3.2.1 Insensibilidad**

La postura antisocial de la personalidad narcisista le deja carente de empatía, incapaz de reconocer los sentimientos de los demás, y tiene un total predominio de una percepción de la realidad orientada hacia sí mismo. Lo exploramos a continuación a través del carácter insensible del protagonista que está reflejado perfectamente en su insensibilidad hacia el dolor, hacia el amor y hacia la sociedad.

#### **Insensibilidad al dolor**

Los padres del joven David murieron por un accidente de tráfico terrible. “Tenían clavados en todas las partes de sus cuerpos restos de cristales en forma de puñal (...) Los cuerpos habían sido taladrados por el eje de la dirección del vehículo, estaban como si fueran dos pinchitos con las cabezas colgando. Sus rostros se hallaban irreconocibles” (pp. 15-16). El accidente tuvo lugar por la noche. La policía tardó unas horas ante la imposibilidad de sacar los cadáveres del interior del coche. Intentaban llamar al hijo por avisarle del accidente, pero tenía su móvil desconectado. A las cinco de la madrugada, dos agentes de la Guardia Civil se dirigieron al palacio para darle la trágica noticia a David. Pero, al joven “parecía no impactarle demasiado la noticia y sólo se limitó a preguntarle cómo había ocurrido. Sorprendentemente, de sus ojos no salía lágrima alguna” (p. 17). A los guardias les sorprendió la reacción del hijo único ante la noticia del fallecimiento de sus padres, es más, al pedirle que se fuera con ellos para identificarlos y terminar los trámites para el funeral, su reacción les sorprendió aún más:

- Tiene que acompañarnos al crematorio para proceder a su identificación- dijo el sargento.

- ¿Es ineludible que vaya ahora a identificarlos? Yo confío en la guardia civil y en la justicia. No me gustaría verlos en este estado. Lo que ha ocurrido no es culpa mía -dijo David exculpándose. (p. 17).

El sargento le mantuvo la mirada durante unos instantes como reproche a su respuesta. Pensó que en esta familia tenía que pasar algo raro. No lo podía creer porque al fin y al cabo se trataba de sus propios padres. Al sargento,

nunca le había pasado nada igual en su dilatada carrera profesional. Siempre la reacción de la familia del muerto había sido diametralmente opuesta a la de David, mostrando los sentimientos y las emociones más nobles que tenemos las personas ante tan desdichada tragedia (...) Son los códigos no escritos de conducta de cómo reaccionar ante la muerte de ser querido. (p. 18).

Estos códigos no existen para los narcisistas, sólo les interesa su propia persona. Aunque quieran a sus familiares, se muestran insensibles. No pueden dejarse llevar por los sentimientos, incluso en las situaciones más trágicas. Algunos de ellos fingen tenerlo por mimetismo, aunque sea de una manera teatral, pero la mayoría de ellos no lo hacen. Otto Kerneberg (2009: 47) nos revela que se trata de una verdad científica sobre los narcisistas: “En particular, son incapaces de experimentar auténticos sentimientos de tristeza, duelo, anhelo y reacciones depresivas, siendo esta última carencia una característica básica de sus personalidades”.

Los guardias insistieron en que era imprescindible que David los acompañara para la resolución del caso. Así, fue con ellos

obligado. Durante el trayecto, “de vez en cuando, el sargento lo exploraba por el espejo interior. Su fría y hermosa cara no cambió ni un ápice” (p. 19). En el depósito de cadáveres, al instante David confirmó las identidades de sus padres. “Los presentes esperaban con cierta curiosidad que al menos articulara alguna palabra de dolor, pero su rostro permaneció impassible e impenetrable. Vuelve a musitar algo: “sus rostros están feos, muy feos” (p. 19). Antes de irse, les dijo a los guardias que la funeraria se encargaría de los trámites para sus sepulturas. Quería quitarse los muertos de encima lo antes posible.

Después, a David le sorprende la visita del abogado de la familia informándole de que sus padres, antes de morir, habían dejado un testamento. Éste requería otro esfuerzo que el joven no quería hacer pero que era obligatorio cumplirlo para quedarse con la herencia. El autor señala: “y de esta guisa comienza la historia de un joven bello, insensible al dolor, insensible al amor familiar y a la mínima compasión por sus finados. Un ser cuya conducta provoca fascinación y escalofríos entre sus próximos, pero que irremisiblemente caerá en el averno, arrastrado por las cadenas de su propia locura” (pp. 26-27).

### **Insensibilidad al amor**

El joven se pasaba la vida satisfaciendo sus caprichos y deseos sin tener en cuenta los sentimientos de los demás. “De vez en cuando citaba en el palacete a una mujer joven, hermosa, rubia con los ojos azules, modelo profesional, de algo más de veinticinco” (p. 104). Patricia, una de estas mujeres se enamoró de él, pero David no la veía más que como un objeto, ya que no existe para él otro amor

que hacia sí mismo. Su despedida siempre era fría, carente de emociones:

La despedida fue una prueba más de su frialdad y de su falta de lucidez. Aquella última noche de revista del corazón terminó así:

- Patricia, ¿Cómo me ves en los espejos? – preguntó David.

- Hermoso, bello, poderoso, un dios -respondió ella.

¿Y tú a mí? -le devolvió la pregunta.

- La experta amante perfecta que está dispuesta a ser sacrificada por amor -respondió David.

- Morir de amor es hermoso -dijo ella.

- Pero esta relación no necesita ayuda de la muerte, simplemente nuestro contrato ha caducado porque me he hartado (...).

- Desde el principio comprendía el juego, aunque yo, me imagino que como otras, empezaba a enamorarme de ti- le respondió ella. (pp. 104-105).

Al ser incapaz de sentir amor, ni siquiera compasión, ni remordimientos, ni arrepentimiento, ni la mínima responsabilidad hacia los demás como un ser humano normal, el narcisista psicópata aparece insensible frente al amor. Iñaki Piñuel (2008: 53) explica: “A los psicópatas no les tiembla el pulso (...) ni siquiera llegan a sentir el miedo o la ansiedad anticipatoria que todos los seres humanos normales sentimos (...) esperar de él comprensión o compasión hacia los demás es como pedir peras al olmo”.

En un lujoso viaje a Tánger acompañado de su mayordomo, “para olvidarse de las esclavizadoras relaciones amorosas de los últimos tiempos” (p. 107), le gustó una chica en una discoteca. Pidió a su mayordomo que hablara con el propietario del local pagándole la cantidad de dinero que pida para que la joven pase la

noche con él. Unos días después, otro joven marroquí también muy rico intentó conquistar a la chica. David reacciona de la siguiente manera: “Al verla con el joven, (...) se dirigió al reservado donde estaban los dos. Sin pensarlo, la cogió la mano llevándosela como si fuese un juguete suyo de la infancia” (p. 114). De esta forma, David provocó una pelea con el joven marroquí destruyendo todas las mesas y butacas que había a su paso.

La chica, Katia, se enamoró de David. Pensaba que la quería y que podía quedarse con él. Pero él, como siempre, se muestra insensible: “Katia quería irse con él a España, pero no se lo consintió. En realidad, no la quería (...) sólo se ha querido a sí mismo. El incidente no se trataba de celos de pareja, lo único que significaba era que no estaba dispuesto a compartir su muñeca Barbie con nadie, como su madre le enseñó en su infancia”. (pp. 115-116).

### **Insensibilidad a la sociedad**

La falta de empatía y la insensibilidad que el narcisista siente hacia el dolor y el amor es idéntica a la que siente ante la sociedad. Durante una estancia con su profesor y su mujer, el Diario de Madrid destacaba en su portada varias noticias. Una hablaba sobre la emigración de los jóvenes españoles a otros países por el desempleo que sufren en su país; otra noticia aborda “la depresión cultural, científica y tecnológica que está padeciendo España como consecuencia de una agresiva política neoliberal que azota la sociedad” (p. 88). La mujer del maestro hacía comentarios de la prensa con la intencionalidad de averiguar el grado de sensibilidad social de David, pero “no tardó en detectar que era nulo, le importaba un bledo la situación socioeconómica de su

país, puesto que el problema no le afectaba directamente. Como era de esperar, su narcisismo le incapacitaba para ponerse en el lugar de otro. El mundo seguía girando en torno a él “(p. 89).

### **3.2.2 El culto a la imagen**

Pocas semanas después de la muerte de sus padres, David ordenó hacer algunas reformas en la buhardilla del palacio. Los cambios más significativos que mandó hacer son estos:

La segunda fase de su proyecto consistió en que unos cristaleros atornillaron cuatro espejos planos biselados de tres por dos metros de tamaño, uno por pared, manteniendo diez centímetros de distancia de la superficie y respetando los huecos de las ventanas de la buhardilla. Los espejos los denominó con las cuatro primeras letras del alfabeto griego: alfa, beta, gamma y delta. (p. 64).

Cada uno de estos espejos tenía como objetivo reflejar su cuerpo desde todos los ángulos para asegurarse diariamente de su belleza perfecta. Antonio Lara Ramos (2016: 7) comenta:

*La buhardilla de los espejos* es una obra que aborda este mito de la belleza trasladado a nuestro tiempo, a esta época que nos ha tocado vivir en la que el culto al cuerpo, la imagen y la belleza se ha elevado a cotas de proyección mundial en este mundo globalizado (...) Lejos suelen quedar otros valores humanos, que parecen haber caído en lo superfluo y lo inmediato.

Esto es, el culto a la imagen física de David puede ser símbolo de la imagen social o profesional que otros narcisistas intentan cultivar, como si se tratara de una máscara que debe estar bien puesta y ajustada todo el tiempo. Igual que David necesita verse reflejado en el espejo todo el tiempo para asegurarse de su constante y extraordinaria belleza, a otros narcisistas les hacen falta siempre la existencia a su alrededor de personas que les hagan

escuchar lo que ellos desean, que les confirmen su grandeza y su carácter único e imprescindible.

David. Por no tener amigos, se convirtió en un adicto a las redes sociales. Su participación era de mero observador. Aceptaba pocas amistades, en su perfil no colocó ni su foto ni información personal, sólo aparecían imágenes de naturaleza, animales, pinturas y esculturas, simplemente para cubrir lo que realmente pretendía al conectarse. “Se introdujo en el morboso mundo de las experiencias del sexo virtual. De madrugada, conectaba su webcam contemplando en directo películas de masturbación y prácticas sexuales entre parejas y tríos” (p. 65). El novelista toca aquí una problemática social muy extendida en la actualidad. En vez de competir en contra de estas enfermedades sociales, los más poderosos se aprovechan de la tecnología para satisfacer los caprichos e instintos de quienes quieren: “El culto al cuerpo que hoy tanto condiciona a las sociedades actuales, sobre todo desarrolladas, hace de las personas consumidores dependientes de un mercado que no sólo les ofrece objetos para adornar el cuerpo, sino prácticas de modulación física” (Lara de Ramos, 2016: 9). De esta forma, David pasaba el tiempo pensando en nada ni en nadie, solo en su propio ego. Se sentía satisfecho cada vez que se cumplía uno de sus deseos, cada vez que alguien le alababa o hacía lo que él quería.

### **3.2.3 Manipulación**

David decidió romper su soledad matriculándose en la universidad en la especialidad de filosofía. “Parecía que esa decisión la tomó siguiendo su instinto de romper el peligroso cerco al que estaba sometiendo su vida; tenía que intentar abrirse a su

entorno y el campus podía ser la solución para su liberación”. (p. 67). Don Ignacio, su profesor, centraba sus clases en los filósofos griegos clásicos, les hablaba de temas que la madre de David ya le planteaba a su hijo: la deidad, el hombre, la belleza, la inmortalidad, la eterna juventud, etc. La adecuada metodología que el profesor empleaba propició el despertar de la mente del joven. No sólo eso, la situación va complicándose, David decidió mandarle mensajes anónimos de amor a su profesor. Acto seguido, llegó a pedirle estar con él, mantener una relación amorosa con Ignacio. Es David quien toma la iniciativa, necesita de experiencias, conquistas nuevas para luchar contra el aburrimiento. El maestro tenía una esposa llamada Adela, la cual se sintió atraída por la belleza de David desde el primer momento. Adela pretendía que David se fijara en ella, pero todo era en vano.

Meses después, el profesor se inscribió en un congreso en Madrid y programó un viaje acompañado de su mujer y David. Es allí donde Adela logró conquistar al joven. Después de varias aventuras con el profesor y su mujer, hartos ya del nuevo juego, David decide deshacerse de Ignacio quitándose la máscara, dejando aparecer su ser maligno. En vez de terminar la relación hablando o avisándoselo a Ignacio, David decidió hacerlo de forma perversa, acorde con su personalidad narcisista. Como hijo de una familia adinerada, disponía de muy buena imagen social, además de una extraordinaria capacidad de manipulación. David fue al despacho del rector de la Universidad manteniendo con él la siguiente conversación:

-Señor rector, disculpe la molestia, tengo un problema grave que me obsesiona desde hace un tiempo y no he tenido más remedio que venir a exponérselo.

-Bueno...pues cuénteme usted el motivo de su visita -dijo el rector.

-Se trata de mi profesor de Filosofía Clásica, don Ignacio Conde Huertas. No sé si conoce que desde hace dos años nos unía una gran amistad, pero las cosas últimamente han cambiado. Estoy sufriendo su acoso sexual de consecuencias imprevisibles, tal es la situación que puedo hacer cualquier locura -David acababa de iniciar una excelente teatralización del asunto.

-Relájese, y por favor detálleme los hechos -le dino el rector. (p. 100).

El arte de mentir, manipular y falsificar la realidad es una de las cualidades propias del narcisista psicópata. Iñaki Piñuel (2008: 51) explica al hablar sobre este tipo de personalidad:

En el arte de mentir y de improvisar nuevas mentiras sobre la marcha, el psicópata alcanza niveles de máxima excelencia. Se trata de su máxima competencia. Su prodigiosa capacidad de mentir y falsear la realidad es la responsable de que pueda llegar tan lejos en los ámbitos profesional y económico, no ciertamente a base de un mérito adquirido a costa de un trabajo duro y real.

Así lo hace David, se inventa una historia para lograr su objetivo, cortar con el profesor y no volver a verlo nunca más. No le interesa el daño que causa a los demás, porque la gente para él es mero objeto o instrumento para conseguir sus fines. David sigue con su escenificación contándole al rector una escena de su propia fantasía:

- Al principio, todo empezó con insinuaciones, ahora ya no se corta y me insiste sin pudor en que quiere acostarse conmigo, y ante mis

negativas me amenaza con suspenderme la asignatura. Las llamadas a mi móvil son continuas, ya he tomado la decisión de no ir a su clase. Pero me busca cuando asisto a otras clases, me aborda en cualquier sitio del Campus e insiste en vernos, aunque yo siempre le he dejado claro que soy heterosexual.

- ¿Tiene testigos de lo que me dice? -preguntó con gran asombro el rector.

- Por supuesto, tengo una compañera del curso y sobre todo a una testigo fundamental, Adela, su mujer -aseveró David, inventándose los testigos. (p. 100).

La confianza con la que inventa y miente el narcisista es tan grande que nadie sospecha la clase de persona que es. Es consciente perfectamente de en qué terreno está jugando, qué objetivo pretende lograr, qué medios va a emplear y cómo puede conseguirlo fácilmente.

El rector se quedó sorprendido porque don Ignacio lleva diez años trabajando en la universidad y nunca había recibido ninguna queja sobre él: “lleva diez años aquí y su expediente siempre ha sido intachable – exclamó el rector” (p. 100). Entonces, David le contó historias de que el profesor le estaba persiguiendo y que le había suspendido los exámenes parciales. El rector le contesta, como es lógico, de esta forma:

El problema está en que el supuesto acoso sexual se produce en el campus y encima utilice su asignatura como medida coercitiva al no aceptar sus pretensiones. Esto supondría la apertura de un expediente disciplinario administrativo con posibles sanciones graves. Por otra parte, usted debe saber que tiene siempre la puerta abierta de la justicia -remachó el rector. (101).

Es aquí donde David sintió que estaba a punto de lograrlo y expresó de manera clara lo que exactamente quería: “No, no quiero recurrir a la justicia, no pretendo hacerle tanto daño. Me bastaría con no verle y así reanudar mi vida normal, que ahora está asfixiada -Dijo David” (p. 101). El rector le prometió que iba a hablar personalmente con el profesor para resolver el caso y se levantó de su sillón tendiendo la mano a David con cortesía. El psicólogo Iñaki Piñuel (2008: 44) apunta al respecto: “la extraordinaria capacidad de manipular la comunicación y distorsionarla en cualquier sentido que beneficie a sus intereses disminuye las probabilidades de descubrir, denunciar, excluir o sancionar al psicópata”.

El rector hizo

caso a la denuncia de David, aunque estaba seguro de que Don Ignacio no sería capaz de cometer los actos de los que se le acusaba. Después de hablar con el profesor, este negó todo lo que David había dicho; admitió que sí tenía una relación con él pero que era correspondida y a petición del propio joven. El rector no podía hacer nada más que decirle al profesor: “Por el bien de la institución y por el suyo se le propone una solución, de lo contrario, tendría que abrirle un expediente disciplinario, con el riesgo de ser expulsado como profesor de la universidad, y con la consiguiente mancha en su brillante expediente, que le imposibilitaría entrar en otra universidad” (p. 103). David logró ya salirse con la suya, ya que: “Ignacio, temiendo el escándalo, desistió de defenderse y aceptó marcharse como profesor, a través de la mediación del rector, a la Universidad de Toledo”.

Logrando su objetivo, David no fue más a la universidad, ni acabó sus estudios, y ya no supo jamás de Ignacio. No denunció al profesor para poder seguir con su carrera universitaria como fingió, sino más bien, “el único motivo de su farsa fue que se hartó de las fantasías sexuales de aquellos intensos días en Madrid y la única forma que vislumbró para deshacerse del matrimonio fue simular un acoso” (p. 103). El narcisista no ve a nadie más que a él mismo. Todo el mundo gira en torno suyo, todos los demás están a su servicio, están creados para seguir sus órdenes y son marionetas que puede mover adonde y cuando él quiere. Él tiene derecho a todo y los demás sólo tienen deberes, el más importante de éstos es el de “obedecer” a sus caprichos. Todo está permitido para que cumpla con un plan o un deseo. No están en su diccionario “la ética” ni el “no” que pueden manifestar los demás.

Lo que David no imaginaba era que el golpe que le dio al profesor le sirvió a este para retomar las riendas de su vida: “Lo cierto es que Ignacio recondujo su vida con su mujer y le sirvió para equilibrar su psique, momentáneamente perdida. Se llevó un grave desengaño de su alumno que trataba de ser perverso, manipulador” (pp. 103-104). De esta forma, la presencia de David en la vida de Ignacio fue como una maldición, que una vez acabada, le permitió volver a su vida de siempre, a su tranquilidad. Los narcisistas son personas tóxicas, que envenenan la vida de quien conocen simulando siempre ser los mejores amigos, confidentes, las personas ideales hasta que llega el momento en el que revela su verdadero rostro. Son muy expresivas y significativas las palabras del psicólogo Iñaki Piñuel (2008: 19) que lo resume así:

Son astutos, carismáticos, atractivos (...) suelen producir una inmejorable primera impresión cuando se les conoce (...) Al principio resulta gracioso y hasta divertido pulular a su alrededor. Sin embargo, poco a poco, su lado oscuro comienza a emerger. Se muestran como lo que son en realidad: egoístas, narcisistas, iracundos, manipuladores e implacables. Tras este modo de comportarse no hay nada. Están totalmente vacíos. Detrás del supuesto carisma (...) se atrinchera una pasmosa realidad: la de un ser sin conciencia moral alguna.

### **3.3 Desenlace infeliz: la venganza de los espejos**

Como se ha expuesto en las características de la personalidad narcisista, la soledad es el precio que tienen que pagar. Ya que, una vez descubierto su verdadero rostro, la gente se aleja de ellos manteniendo la distancia y, de esta forma, suelen acabar solos. José Gómez Marfil hace hincapié en más de un fragmento de la novela de la soledad que David tenía que pasar: “David fue ordenando su vida para encontrarse con la imprevista soledad” (p. 63); “En la universidad siguió siendo un lobo solitario” (p.78); “David siguió con su vida de soledad” (p. 104); y de un modo irónico, “La bella soledad de un ser bello exigía romper convencionalismos y ataduras” (p. 116).

#### **3.3.1 Depresión**

El siguiente paso después de la total soledad, es la depresión. En vez de ser sincero consigo mismo y reconocer su situación de narcisista y buscar ayuda terapéutica, David decidió acudir a un cirujano plástico<sup>6</sup>. “Con treinta y dos años, obsesionado por la gradual pérdida de su belleza integral que le diagnosticaban los

---

6 Cabe señalar que, por medio del personaje de David, el novelista trata también un tema de gran actualidad: el comercio de la cirugía estética como medio para que los inconformistas con su cuerpo encuentren una solución.

espejos de la buhardilla, le vino a la cabeza la idea de mejorar su cara” (p. 117). De repente, su vida dio un giro completo. Empezó a sentir una enorme insatisfacción con su belleza que creía eterna. “Según él, sus espejos ahora creaban imágenes inaceptables, le traicionaban reflejándole sin piedad su imagen facial (...) Realmente, lo que estaba ocurriéndole es que ya no se amaba” (p. 117). Como resultado, su mente se encuentra invadida por ideas como la ausencia del placer, la tristeza, la astenia y el suicidio. “Se había instalado en el complicado y resbaladizo terreno de la depresión” (p. 117). José Luis Trechera (1997: 217) comenta al respecto:

La depresión es una enfermedad del Yo. A mi entender, no hay solamente, como han expresado otros autores, un sufrimiento resultante del margen existente entre el Yo y el Ideal del Yo, sino un verdadero conflicto entre el Ideal del Yo narcisista concebido como una instancia al mismo nivel que el Superyó, pero diferente, y el Yo.

A David, que durante muchos años le habían servido los espejos de la buhardilla como prueba de su extremadamente bella imagen, ahora ya no se fiaba de ellos. Por eso, empezó a pasear por las calles y a mirarse a los espejos interiores que adornaban los escaparates: “Se detenía ante ellos y les gritaba como un esquizofrénico, llamando la atención de los paseantes, que susurraban sorprendidos por su extraña conducta. Al percatarse de la situación, reaccionaba cubriéndose el rostro con sus manos” (p. 119).

Al decidir acudir a la intervención quirúrgica, le preocupaban los efectos secundarios de este tipo de operaciones, pero “al final, se arriesgó al reafirmarse en la solución artificial como único

recurso para mantener su eterna juventud” (p. 120). Aún así, el médico intentó ser sincero con él explicándole que su imagen era perfecta para su edad, pero David no se encontraba convencido:

-Doctor, quiero quitarme una serie de arrugas que tengo en la frente y los pómulos -respondió David.

-Si le soy sincero...no observo nada de lo que me dice que no pueda solucionarse con una buena crema facial. De hecho, usted tiene una cara perfecta, su juventud todavía es un tesoro -dijo el doctor mirando a la sazón su ficha y comprobando su edad, treinta y dos años. (p. 122).

David creía que encontraría la paz después de arreglar su rostro con la operación. “Mas el problema acababa de comenzar. Sus espejos no lo reconocían. Las imágenes que reflejaban no correspondían con la suya. Todo había sido un error, un fracaso (...) la cara que reflejaban los espejos de la buhardilla no era la suya, pertenecía a otra persona menos bella y de más edad” (p. 123). De esta forma, el joven decidió pedir al cirujano otra intervención. “urgía una presta reconstrucción de su cuerpo, un volver a empezar” (p. 124). Comentó al médico que tenía un problema muy grande porque no se identificaba y que estaba dispuesto a pagar lo que fuera para arreglarlo. El médico fue sincero con él explicándole su verdadero problema:

- (...) Le pagaré lo que me pida -respondió David.

- No he querido decírselo antes, pero creo con honradez que tiene usted graves problemas psicológicos como consecuencia de su acusado narcisismo, más que médico, lo que con urgencia necesita es un psiquiatra. afirmó el doctor.

- No es como usted dice, simplemente creo que tengo derecho a estar a gusto con mi propia figura; con esta no me veo, y el poder verme

creo que es un factor determinante para recuperar mi equilibrio psicológico. (p. 126).

La negación de la posibilidad de tener algún trastorno de personalidad narcisista es la única respuesta de David. El cirujano le hizo la segunda intervención por su insistencia, pero tampoco salió satisfecho con el resultado: “David se encontraba anímicamente destrozado. el diagnóstico que le transmitían sus espejos era demoledor. Pasó de ser un ser bellísimo a un ser muy feo. Ante sus ojos se trataba de otra persona que le había hurtado su imagen y su personalidad “(p. 128).

### **3.3.2 Suicidio**

Estando ya destrozada su imagen, David intentó buscar algo espiritual que le llenaban el hueco de su alma,

en su pensamiento se produjo un cambio radical que le condujo a intentar dar sentido a la asquerosa vida que había tenido. De súbito, apareció en su horizonte espiritual un personaje que le atrajo. Se llamaba Jesús de Nazaret, el que hacía milagros, el verdadero líder de gentes, el ser que rayaba la perfección y que nunca llegó a envejecer. (p. 131)

Pero ya era tarde para lograrlo, su narcisismo siempre le vencía apoderándose de él. “Concluye su razonamiento diciéndose que no merecía la pena seguir buscando. El fracaso de su búsqueda lo encarcelaría de nuevo en la buhardilla de los espejos” (p. 138).

Encerrado en su palacete, no aguantaba ni ver de lejos su sombra. Se encargó personalmente de quitar los espejos de la buhardilla; igualmente hizo con los de los baños, del salón, del comedor, de la sala de estar, de las escaleras y de los pasillos:

Hacía varios meses que los tapó todos con tela de seda de color negro, aunque permanecieron en su ubicación original. Fue su particular venganza: nunca más podrían reflejar seres horribles, deformes, jorobados... y nunca más podrían reproducirle, puesto que era consciente de su figura desagradable y de mamarracho. (p. 139).

Además de los espejos, también depositó en el sótano la gran pantalla de plasma y el ordenador: “Los tres compartían culpabilidad; unos, por la idolatría que le hicieron padecer de su imagen; otros, el ordenador y el plasma, por ser instrumentos que facilitaron su lascivia” (p. 139). Y empieza a convencerse a sí mismo que no habrá belleza después de la muerte, todo será feo y negro, sin luz, sin sombras ni esperanza. Decidió terminar con su propia vida. Incluso en esta decisión su narcisismo tuvo lugar: “A partir de este momento elegiré el día y la hora. Estoy predestinado a morir a los treinta y tres años” (p. 140).

David llegó a ser un psicópata narcisista y, según Iñaki Piñuel (2008: 64) al explicar esta situación, apunta que este caso “no tiene curación psicológica ni remedio terapéutico. Si se hace terapia con él, aprende a manipular a los terapeutas y los condiciona. Supone un problema social para el que no hay ninguna solución”.

La escena del suicidio de David tenía que estar precedida por otra muy significativa, la de destruir por completo todos los espejos de la buhardilla. Así empezó el juego de la muerte. Se detuvo ante cada uno de los cuatro espejos hablando con cada uno, nombrándolo con el nombre que se le había asignado al colocarlos y reprochándole el mal y el daño que le había causado. Dijo al

---

*delta*, “A ti te bauticé como *delta*<sup>7</sup>, ¡no eres menos culpable de esta birria de persona que habéis hecho de mí” (p. 143)! Como todos los narcisistas que siempre se hacen las víctimas convencidos de que los culpables de su tragedia no son ellos mismos sino los otros, que quieren acabar con ellos, David culpabilizó a los espejos. Creía que destruyendo los espejos estaba haciendo justicia, imponiéndoles el castigo que se merecían. Al mismo tiempo que iba rompiéndolos, gritaba: “¡Qué duro fue! Encerrado, solitario, noctámbulo, sin vislumbrar ningún tipo de salida. ¡Bueno! Aquí estoy con el definitivo propósito de que ninguna vez más me veréis viejo, tullido y defectuoso. Mi final será el vuestro” (p. 143). Su cuerpo quedó gravemente herido, “David penetró en los cuatro espejos de la magia negra de su vida. Los destruyó haciéndolos pequeños fragmentos y al final se posicionó en el centro de la buhardilla” (p. 144).

Al día siguiente, el mayordomo subió a la buhardilla preocupado por él, “le halló en el suelo, extendido, bocarriba y con los brazos en cruz rodeado de una gran mancha de sangre. Su alma ya no estaba allí, porque nunca supo proyectarla adecuadamente en los espejos de la buhardilla” (p. 145). José Luis Trechera (1997: 59) expone que cuando, por diferentes razones, la conexión con los objetos narcisistas se rompe, la persona narcisista cae en el extremo opuesto y muestra una apariencia totalmente distinta: negatividad y empieza una fase denominada “la desgracia o el fracaso narcisista” cuando el paciente deja de obtener suficientes

---

7 Según el Diccionario de la Real Academia Española (2001: 503), delta es la cuarta letra del alfabeto griego que corresponde a “d” latina. Es símbolo de la diferencia entre dos valores próximos de una magnitud.

suministros narcisistas de su entorno. Y añade que tal situación va acompañada de rabia narcisista, devaluación y reacción contra el objeto o ambiente externo. Exactamente es el caso del protagonista que, sufriendo el fracaso narcisista decidió vengarse de los que creía motivo de su fracaso, para luego acabar con su propia vida.

De esta forma, en el mismo grandioso lugar que fue testigo de su belleza, llegó el joven narcisista a su fin. Lo perdió todo y lo destruyó todo por haber prestado demasiada atención a su imagen. Igual que todos estos sujetos. Son

Seres narcisistas, hedonistas, sin relación social, seres solitarios que no tienen ninguna sensibilidad hacia los demás, seres perversos, peligrosos. Éstos de esta novela han concluido su vida de muñecos, de títeres y fantoches. El telón rojo del teatro de la vida se ha bajado, pero de nuevo se levantará para presenciar otro espectáculo, porque aún quedan más muñecos en el guiñol, más sin razones, más fundamentalismos políticos y religiosos, más venganzas, más comedias, dramas y tragedias. (p. 145).

Este comentario final del novelista lo resume todo: aún quedan por aparecer otros seres narcisistas en todos los lugares. Aún podrán protagonizar su vida e intentar manipular a de los demás. Las palabras de Antonio Lara de Ramos (2016:9) reflexionando sobre el personaje de David son muy expresivas:

Al protagonista sólo le interesa él mismo, se muestra incapaz de ofrecer a los demás parte de lo que los demás le brindan, en su mente y en su personalidad sólo existe el ego que lo abarca todo, nada más cabe, ningún sentimiento por lo que lo rodean, ni siquiera por lo que pretenden obtener de él alguna pizca de amor, de amistad o de cierta consideración como seres humanos.

Incluso si estos individuos narcisistas fingen algún amor o alguna amistad, su teatralización no dura por mucho tiempo dado que no podrán seguir fingiendo para toda la vida y un día, quieran o no, se les va a caer la máscara revelando su ser maligno y en la completa soledad.

#### **4 CONCLUSIONES**

*La buhardilla de los espejos*, además de ser una obra de buena calidad literaria, nos ayuda como lectores a contemplar nuestra realidad de una forma distinta. Nos sirve para detectar a las personas tóxicas que envenenan nuestro entorno, ya sea familiar, laboral o social. El culto a la imagen, causante principal del narcisismo del protagonista, es un mero símbolo que puede ser sustituido por cualquier otro culto: la imagen social, el ascenso laboral, los puestos políticos o de cualquier otro tipo.

El novelista nos ayuda a distinguir las cualidades de la personalidad de estos individuos narcisistas que saben perfectamente cuidar su imagen personal o social, lo que les permite lograr rápidamente lo que desean. Tienen una total ausencia de resonancia emocional que es consecuencia de su incapacidad de empatía hacia los demás. No sienten pena ni compasión. En el ámbito familiar, laboral o social viven del trabajo de los demás que consideran como sus “esclavos”. Manipulan eficazmente a los demás, de forma que éstos acaban haciendo lo que ellos quieren. Viven con la convención de que pueden hacerlo todo y nada ni nadie puede detenerlos. Simplemente no les interesan ni les importan el sufrimiento emocional que causan a los demás y, por consiguiente, envenenan la paz interior de las personas y contaminan la armonía social.

Concluyendo, José Gómez Marfil demuestra una vez más, por medio de esta novela, el papel que desempeña la literatura en aumentar la conciencia personal y social. Realiza una lectura de nuestro tiempo que nos transmite de forma literaria. El mensaje que el novelista pretende comunicar se resume en que el excesivo interés por lo que uno tiene puede convertirse en la principal causante de nuestra propia desdicha. La excesiva exaltación de la imagen, ya sea física o social, acaba terminando con nuestra personalidad genuina. El ser humano tiene que crear un equilibrio entre lo exterior y lo interior. Escuchar las voces de una sola dirección porque son de nuestro agrado no nos conduce a nada más que al fracaso, a la soledad, a la depresión y, en algunos casos como el del protagonista, al suicidio.

A nivel social, el autor advierte de lo peligroso que es la existencia de este tipo de trastornos de personalidad en nuestro tiempo, porque el culto al “yo” en todos sus aspectos y formas puede inundar a toda una sociedad haciéndole caer en una profunda crisis de valores y una grave falta de ética. Por lo tanto, hay que confrontar y luchar contra estos sujetos narcisistas porque no son enfermos mentales, sino individuos normales en su apariencia y en sus costumbres y son perfectamente conscientes de sus actos.

## 5 REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- *Diccionario de la Lengua Española* (2001). Vigésima segunda edición, ROTAPAPEL, España.
- Freud, Sigmund (1973). *Introducción al narcisismo y otros ensayos*, traducido por Luis López-Ballesteros y Torres y Ramón Rey Ardid, Alianza Editorial, Madrid.

- Gómez Marfil, José (2016). *La buhardilla de los espejos*, prólogo de Antonio Lara Ramos, Líberman Editorial, Jaén.
- Grunberger, Béla (1975). *El Narcisismo*, Editorial Al Trieb, Buenos Aires.
- Hagelin, Aiban (1985). *Narcisismo. Mito y teoría en la obra de Freud*, Ediciones Kargieman, Buenos Aires, 1985.
- Hernández Espinosa, Víctor (2014). “El narcisismo racional de Freud”, *Temas de Psicoanálisis*, núm. 8, págs. 1-16. Disponible en: <https://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2014/07/El-Narsicismo-relacional-de-Freud-PDF.pdf> (Fecha de consulta: 04/05/2022).
- Karen, Jacqueline y Serra Undurraga, Andrea (2016). “El diagnóstico del narcisismo: una lectura relacional”, *Rev. Asoc. Esp. Neuropsiq*, núm. 36, págs. 171-187. Disponible en: <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v36n129/articulo10.pdf> (Fecha de consulta: 04/05/2022).
- Kernberg, Otto (1997). *Desórdenes fronterizos y narcisismo patológico*, Paidós, Barcelona.
- Piñuel, Iñaki (2008). *Mi jefe es un psicópata*, Alienta Editorial, Barcelona.
- Trechera Herreros, José Luis (1997). *El trastorno narcisista de la personalidad: concepto, medida y cambio*, publicaciones ETEA, Córdoba.